

## Recensiones

---

- ALONSO RUIZ, Begoña (ed.), *La arquitectura tardogótica castellana entre Europa y América*, Sílex, Madrid, 2011. 619 págs. Incluye numerosas fotografías b/n
- AZOFRA AGUSTÍN, E.; DÍEZ MORRÁS, F. J.; ÁLVAREZ CLAVIJO, M<sup>a</sup> T. y AJAMIL GAINZARAIN, C.: *Desarrollo urbano y arquitectónico de la ciudad de Santo Domingo de la Calzada* (E. Azofra Agustín, coord.), Santo Domingo de la Calzada, Ayto. de Santo Domingo de la Calzada, 2011, 353 pp. , 187 figs. I.S.B.N. 978-84-606-5347-9
- BIEL IBÁÑEZ, M. del Pilar y HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Ascensión (coordinadoras), *Lecciones de los maestros. Aproximación histórico-crítica a los grandes historiadores de la arquitectura española*, Zaragoza, Diputación Provincial de Zaragoza, Institución Fernando el Católico, colección Actas Arte, 2011, 285 pp.
- HERNANDO CORDERO, Juan Francisco, *El Real Sitio de Riofrío*, Caja Segovia, Segovia, 2011. 228 pp, 236 ilustraciones.
- JIMENO GUERRA, Vanessa, *Arquitectura excavada altomedieval en el Valle Medio del Esla*, León, Área de publicaciones de la Universidad de León, 2012, 155, pp. 16 ilustraciones.
- DEL RÍO, Víctor. *Factografía. Vanguardia y comunicación de masas*. Abada Editores, Madrid, 2010, pp. 238.

- 
- Begoña ALONSO RUIZ (ed.), *La arquitectura tardogótica castellana entre Europa y América*, Sílex, Madrid, 2011. 619 págs. Incluye numerosas fotografías b/n

Desde la perspectiva de la Historia del Arte, el periodo comprendido entre la década de los años treinta del siglo XV y mediados de la decimosexta centuria está marcado, en el antiguo Reino de Castilla, por la introducción del último gótico europeo, su asimilación, el desarrollo personal del estilo y la expansión hacia territorios colindantes y ultramarinos, al mismo tiempo que se reci-

be e incorpora la influencia del renacimiento italiano. La incesante actividad artística que tuvo lugar durante esa etapa y los problemas que plantea en relación con la recepción de los modelos, las innovaciones técnicas y formales, su prolongación en el tiempo y en el espacio, etcétera, han dado lugar a diversos debates y a una amplia historiografía. Recordemos, por ejemplo, las jornadas que se celebraron en Segovia en junio de 1985 dedicadas al estudio de la pervivencia del arte gótico en el mundo hispano del siglo XVI, en donde la intervención de distintos especialistas trataba de clarificar el confuso panorama que supone la incorporación del modelo

renacentista sobre una infraestructura vinculada a la tradición medieval.

En los últimos años se han multiplicado los estudios, han aparecido monografías sobre determinadas regiones, edificios o artistas y se han ofrecido diferentes puntos de vista que aportan nuevas visiones sobre ese periodo al que, de momento, optamos por denominar tardogótico. El interés por el tema impulsó a una serie de investigadores a formar el "Grupo de Investigación de Arquitectura Tardogótica" en 2004 y, desde entonces, han llevado a cabo una serie de proyectos de I+D, actividades y publicaciones entre las que se encuentra el libro *La arquitectura tardogótica castellana entre Europa y América*, coordinado por Begoña Alonso Ruiz. En él se recogen treinta y cuatro textos que corresponden a ponencias y comunicaciones presentadas en un Congreso Internacional del mismo nombre, celebrado en Santander en 2010, en el que participaron especialistas que, en su mayor parte, ya habían hecho importantes contribuciones a la historiografía artística hispana de los siglos XV y XVI. Supone, por lo tanto, una puesta al día de los conocimientos sobre esa etapa marcada por la plena asimilación del último gótico europeo y el comienzo de la introducción de elementos clásicos.

El volumen se divide en cuatro partes que corresponden a otros tantos aspectos. La primera de ellas se refiere a "la arquitectura del tardogótico en Castilla"; reúne textos como el mapa de los arquitectos tardogóticos en Castilla, a cargo de Begoña Alonso, el panorama en Andalucía y Canarias, a cargo de Juan Clemente Rodríguez, y otros de carácter más puntual. Es muy interesante la ponencia que introduce el bloque, en la que Pilar García Cuetos reflexiona sobre el bagaje arquitectónico de los maestros que llegaron a Castilla desde distintos puntos de Europa y sobre el papel desempeñado por tracistas y ejecutores. Su estudio pone en tela de juicio el método de análisis basado en el establecimiento de autorías y plantea la posibilidad de revisar diversos aspectos de esa arquitectura tardogótica atendiendo

al contexto europeo, al que Castilla no pudo permanecer ajena.

La segunda parte del libro trata sobre "los problemas del tardogótico castellano". Fernando Marías aborda problemas terminológicos y conceptuales relacionados con la definición y pervivencia del estilo, tema del que ya se había ocupado en ocasiones anteriores; Ana Castro analiza las distintas circunstancias que favorecieron el paso desde el tardogótico al renacimiento en la ciudad de Salamanca y otros autores aportan su visión sobre la incidencia de la cultura islámica, de la mudéjar o de diferentes tipologías arquitectónicas.

El tercer bloque, titulado "El arquitecto del tardogótico", agrupa una serie de trabajos que versan fundamentalmente sobre cuestiones de carácter técnico, como son los dibujos, las formas de trabajo, las herramientas o la función de las nervaduras en la construcción y funcionamiento del edificio. Así, Alfonso Jiménez Martín busca aumentar el conocimiento que poseemos del arquitecto tardogótico a través de sus dibujos y analiza sesenta y seis casos que van desde el siglo XIII al XVI.

Por último, en el apartado dedicado a "la difusión del tardogótico castellano" se plantean los contactos de la arquitectura del Reino de Castilla con otros territorios peninsulares y su influencia sobre la actividad edilicia en territorios extrapeninsulares. Amadeo Serra trata aspectos del oficio en la Corona de Aragón; pone el énfasis en la difusión de técnicas, conocimientos y modelos, especialmente a través de los desplazamientos de artistas en el interior de la Corona de Aragón, hacia territorios del norte de Europa y hacia otras regiones peninsulares como Castilla y Andalucía, y viceversa. En cuanto a la proyección de la arquitectura tardogótica castellana en ultramar, hay que mencionar el texto que Alfredo Morales Martínez dedica a la compleja historia constructiva de la catedral de Santo Domingo como ejemplo de uno de los numerosos edificios que, en la isla de La Española, repiten fórmulas ya con-

solidadas en Castilla pero, al mismo tiempo, dan testimonio de los procesos de selección, adaptación y transformación que los modelos sufrieron en el nuevo marco geográfico y cultural.

Se trata, en resumidas cuentas, de un volumen que recopila la información de la abundante bibliografía que se ha publicado sobre el tema en los últimos años y renueva los conocimientos relativos a un aspecto concreto de la Historia del Arte, el de la arquitectura tardogótica castellana y su difusión hacia otros territorios peninsulares, hacia las Islas Canarias y hacia América. El resultado es una publicación cuya consulta resulta ineludible para los estudiosos interesados en la materia.

María Victoria Herráez Ortega

- 
- AZOFRA AGUSTÍN, E.; DÍEZ MORRÁS, F. J.; ÁLVAREZ CLAVIJO, M<sup>a</sup> T. y AJAMIL GAINZARAIN, C.: *Desarrollo urbano y arquitectónico de la ciudad de Santo Domingo de la Calzada* (E. Azofra Agustín, coord.), Santo Domingo de la Calzada, Ayto. de Santo Domingo de la Calzada, 2011, 353 pp., 187 figs. I.S.B.N. 978-84-606-5347-9

Como hito destacado dentro del Camino Francés de peregrinos y núcleo que atesora un valioso y nutrido patrimonio histórico-artístico, la ciudad de Santo Domingo de la Calzada ha sido a lo largo del tiempo -especialmente durante los últimos años-, objeto de acercamientos de muy distinta índole, entre los que no han faltado los dedicados a su urbanismo y desarrollo arquitectónico. La presente monografía, fruto en buena medida del proyecto expositivo celebrado para conmemorar al mismo tiempo el Noveno Centenario de la Fundación de la ciudad, el Noveno Centenario de la muerte de su Santo Patrón y el Año Jubilar Calceatense, viene a sumarse a todos esos esfuerzos

anteriores, pero lo hace para convertirse en verdadero referente para quienes pretendan conocer en profundidad su realidad urbana y arquitectónica.

A través de una apropiada propuesta metodológica, que parte del conjunto existente como contenedor de los diferentes sustratos históricos con la finalidad de retornar al pasado explorando esas huellas depositadas en el presente, se replantea a fondo la génesis y desarrollo de la urbe. Para ello, esta investigación colectiva se organiza en cinco capítulos en los que se abordan las relaciones ciudad-Camino de Santiago, los recintos amurallados, los espacios abiertos intramuros, los arrabales históricos y la evolución desde mediados del siglo XIX hasta la actualidad. De manera consciente -como advierten los autores-, esta estructura no se ciñe estrictamente al tradicional discurso diacrónico, lo que creemos oportuno para expresar correctamente las complejidades e interrelaciones que tienen lugar en cualquier espacio urbano, y, sin que resulte paradójico, gracias a las continuas referencias cronológicas e históricas se reconstruye con éxito el proceso orgánico de crecimiento del núcleo calceatense.

Bajo esta acertada premisa de concebir la ciudad como estructura vital en continuo cambio y evolución, los cinco apartados, interdependientes y complementarios, dibujan un recorrido por la misma que no queda reducido a sus componentes materiales y materializados, sino que se ve enriquecido por el análisis de realidades intangibles, espacios colectivos, agentes urbanísticos en su variada y profunda significación y diferentes proyectos no ejecutados pero trascendentales para juzgar las distancias establecidas entre las intenciones y deseos iniciales y los desenlaces finales.

Para acometer con fortuna esta nada fácil tarea, los autores no han escatimado esfuerzos en recopilar una copiosa e inédita información documental producto de una exhaustiva exploración en archivos, aunque, seguramente, uno de los aspectos que

más agradecerá el lector y que más clarifica la comprensión del devenir histórico-urbánico calceatense es el generoso repertorio gráfico que acompaña al texto. Las imágenes aéreas del conjunto urbano permiten vislumbrar su morfología y distribución en torno a la Ruta Jacobea y espacios públicos, los diferentes planos -antiguos, actualizados y reestructivos- ilustran su evolución a lo largo de los siglos y la excelente selección de fotografías antiguas rescata estampas urbanas y arquitectónicas perdidas o transformadas posibilitando también su cotejo con otras contemporáneas. Por último, la inclusión de numerosas trazas históricas de edificios contribuye a completar el trabajo de investigación y acercar pertinentemente al lector a todo aquello cuanto ha configurado la identidad de Santo Domingo de la Calzada. Por todo ello, el libro aúna rigor histórico, novedades documentales y gráficas, cuidada presentación y fácil lectura.

Joaquín García Nistal

- 
- BIEL IBÁÑEZ, M. del Pilar y HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Ascensión (coordinadoras), *Lecciones de los maestros. Aproximación histórico-crítica a los grandes historiadores de la arquitectura española*, Zaragoza, Diputación Provincial de Zaragoza, Institución Fernando el Católico, colección Actas Arte, 2011, 285 pp.

El Diccionario de la *Real Academia de la Lengua Española* define el término historiografía como el “arte de escribir la historia” y, en una segunda acepción, como “el estudio bibliográfico y crítico de los escritos sobre historia y sus fuentes, y de los autores que han tratado estas materias”. En este marco se encuadra esta publicación, producto del seminario celebrado en Zaragoza en el año 2009 (organizado por el Dpto. de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza y la Institución Fernando el Católico, de la Dipu-

tación Provincial de Zaragoza), coordinado por las profesoras de dicho Dpto. M.<sup>a</sup> Pilar Biel Ibáñez y Ascensión Hernández Martínez, que son también las responsables de la edición de las actas.

La historiografía artística española es un campo fecundo, lleno de felices logros y publicaciones, en el que también abundan los estudios de calidad dedicados de manera específica a la historiografía de la arquitectura. Son ya numerosas las tesis doctorales dedicadas al tema. Pueden citarse, por ejemplo, *Historiografía de la arquitectura moderna* de Emilia Hernández Pezzi dirigida por el profesor Víctor Nieto Alcalde, en la Universidad Complutense de Madrid, 1988, o más recientemente *Del Pasado al futuro: regeneración y modernidad en la arquitectura española: historiografía y debates conceptuales, 1843-1958*, de Francisco Daniel Hernández Mateo, dirigida por Federico Castro Morales, Universidad Carlos III de Madrid, 1999. A estas se añaden valiosos estudios monográficos realizados por historiadores como Juan Calatrava Escobar, *La visión de la historia de la arquitectura española en las revistas románticas*, 1995, o *Estudios sobre historiografía de la arquitectura*, 2005, entre otras publicaciones de este mismo investigador de la Universidad de Granada, o por arquitectos como Carlos Montes Serrano, de la Universidad de Valladolid, *Teoría, crítica e historiografía de la arquitectura*, editada en 1985. No han faltado estudios monográficos sobre eminentes historiadores de la arquitectura como Leopoldo Torres Balbás, entre ellos el que le dedica Luis Cervera Vera bajo el título “Torres Balbás y su aportación a la historiografía arquitectónica española”, publicado en el volumen 7 de la revista *Anales de Arquitectura*, 1996, o dedicados a aspectos concretos como la relación entre arquitectura, historia e historiografía en el romanticismo español, tema abordado por el historiador Luis Sazatornil Ruiz, profesor de la Universidad de Cantabria, “Historia, historiografía e historicismo en la arquitectura romántica española”, difundido en las actas de las jornadas *Historiografía del arte español en los siglos XIX*

y XX, organizadas por el Departamento de Historia del Arte "Diego Velázquez", Centro de Estudios Históricos, CSIC, celebradas en Madrid en 1994. Forman parte éstas de una larga lista de investigaciones que muestran cómo la historiografía es un área plenamente consolidada en el ámbito de la historia del arte.

¿Era necesario, por tanto, añadir algo más? A juzgar por los resultados obtenidos en este libro que reúne doce ponencias del citado seminario sí, ya que se aportan no sólo nuevos datos sobre algunas de las figuras claves de la historiografía de la arquitectura española, sino una visión renovada sobre la construcción de la historia, un proceso que ha tomado forma con el paso del tiempo y que cada generación enriquece con nuevas miradas, como en este caso. Como sostienen las coordinadoras en la presentación: *es una tarea necesaria que debe llevar a cabo el historiador actual para ser consciente de la construcción histórica sobre la que asienta su estudio. Esta labor es necesaria, ya que la historiografía fija los temas y las obras más importantes de cada momento histórico y el historiador actual debe ser consciente de las razones que llevaron a apuntar esos principios canónicos. En definitiva, conocer el pasado para avanzar en el presente.*

La selección de figuras a estudiar se ha realizado en función de sus contribuciones a la historia de la arquitectura en el siglo XX. El estudio monográfico de estas personalidades, realizado por reconocidos especialistas de diversas universidades españolas, viene acompañado de tres estudios generales: el primero e introductorio sobre el marco en el que se conforma la historia de la arquitectura en España, abordado por Pilar Biel Ibáñez; el segundo traza el panorama internacional, profundizando acerca de las principales líneas y tendencias historiográficas de la arquitectura del siglo XX, escrito por Ángel Isac, y el tercero, que cierra el libro, es una reflexión final sobre el modelo de historia a desarrollar en el futuro y el papel de la crítica como género y como actitud desde la cual construir las interpretaciones de

la arquitectura actual, de Ascensión Hernández Martínez.

Los estudios monográficos se inician con el análisis de la figura del relevante arquitecto e historiador Vicente Lampérez Romea por Javier Rivera Blanco, más conocido quizás como arquitecto restaurador, sin embargo fue un gran innovador desde el punto de vista de la historia de la arquitectura española. Otro singular arquitecto cuya tarea se enmarca a fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX es Josep Puig y Cadafalch, analizado por Pilar Poblador Muga, polifacético profesional a quien se debe una notable contribución al conocimiento de la historia de la arquitectura y del arte medieval catalán. Le sigue el estudio de Josep Pijoan, estudiado por Carles Mancho, que destaca de nuevo en el contexto catalán por su impulso a la creación de infraestructuras científicas y culturales, sin olvidar su sobresaliente tarea en el descubrimiento y puesta en valor de la pintura mural catalana.

Entre estas personalidades no podía faltar Manuel Gómez Moreno, de cuyo análisis se encarga Pilar García Cuetos. Es para muchos una de las personalidades más influyentes en el desarrollo de la historia del arte del siglo XX en España, no sólo por sus estudios dedicados en especial al arte medieval, sino por sus tareas relacionadas con el patrimonio monumental español, ámbito en el que lideró una decisiva renovación científica como director de la Sección de Arqueología del Centro de Estudios Históricos creado en 1910. Otra figura clave en el panorama nacional es Leopoldo Torres Balbás, estudiado Gonzalo M. Borrás Gualis, conocido arquitecto restaurador a quien debemos la recuperación de singulares monumentos islámicos como la Alhambra de Granada, que desarrolló una notable trayectoria investigadora en torno al arte hispanomusulmán.

Por su parte, Mónica Vázquez Astorga analiza la figura del arquitecto Teodoro de Anasagasti, a quien se debe la introducción de nuevos temas e intereses en la historiografía española, como la arquitectura

popular, ámbito por el que también se interesarán arquitectos como Fernando García Mercadal y Luis Feduchi, de cuyo estudio se encarga Esther Almarcha Núñez-Herrador. Avanzando en el siglo XX, hay que señalar la relevancia de los estudios realizados por Carlos Flores, abordado por M.<sup>a</sup> Ángeles Layuno, con quien se aborda el análisis de otro momento de la historia de la arquitectura española, desarrollado en el contexto del régimen franquista. Por último y como representación de las décadas finales del siglo XX y de una nueva manera de concebir no sólo la arquitectura, sino la historia de la misma, se incluye la figura del arquitecto catalán Ignasi de Solá-Morales, estudiado por Javier Domínguez Hernández, cuya personalidad ejemplifica bien el modelo de crítico e historiador de la posmodernidad. Un elenco de figuras sustanciales de las que -en opinión de los investigadores reunidos en este seminario- todavía se puede seguir aprendiendo.

Por último, pero no menos importante, debemos destacar que esta publicación va dedicada al profesor Juan Antonio Ramírez, prematuramente desaparecido, que destacó, entre otros aspectos, por la atención constante que desplegó hacia la reflexión crítica y consciente sobre el oficio del historiador.

Isabel Ruiz de la Peña González

- 
- HERNANDO CORDERO, Juan Francisco, *El Real Sitio de Riofrío*, Caja Segovia, Segovia, 2011. 228 pp., 236 ilustraciones.

El presente libro pretende ilustrar las complejas razones y los tortuosos avatares que determinaron la construcción de uno de los más interesantes conjuntos arquitectónicos del siglo XVIII español: el Real Sitio de Riofrío. Un ambicioso proyecto del barroco hispano, que tuvo la mala fortuna de no llegar a ser plenamente finalizado y de sufrir

largos períodos de abandono. Este desgraciado destino, unido a la escasa atención que hasta la fecha le ha dedicado la historiografía hispana, hacía necesario un estudio monográfico que revalorizara su impronta dentro de la historia del arte peninsular. Este es el objetivo del trabajo presentado por el Dr. Juan Francisco Hernando Cordero, quien ya desde el año 2008, en que defendió brillantemente su tesis doctoral sobre el tema, viene publicando diversos análisis sobre la fábrica de Riofrío, aportando datos inéditos y nuevas visiones del recinto real. En el volumen que ahora ve la luz se ofrece un planteamiento global en el que se pone de manifiesto el importante papel desempeñado por este conjunto en el marco artístico hispano y su estrecha vinculación con la arquitectura europea de la época.

En aras de culminar sus objetivos, el Dr. Hernando Cordero parte del pormenorizado estudio de los catorce diseños del proyecto original de Riofrío realizados por el arquitecto italiano Virgilio Rabaglio, cuyos dibujos fueron adquiridos en 1995 por el Estado español y hoy conforman la denominada "Colección Rabaglio", que se guarda en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid. La buena factura de los diseños permite obtener una clara idea de la magnificencia del proyecto que la reina viuda, Isabel de Farnesio, quiso levantar en un paraje segoviano, cercano a la que había sido la residencia favorita de su esposo Felipe V: la Granja de San Ildefonso. El Dr. Hernando efectúa un acertado análisis de los dibujos salidos de la mano del arquitecto italiano, así como un acercamiento a su ideario estético y a las influencias que subyacen en su creación, cuestiones que unidas a una paciente y fructífera labor de consulta documental en archivos y bibliotecas, han posibilitado que el autor de esta magnífica monografía nos solviera muchas de las incógnitas que aún pesaban sobre los verdaderos motivos de su construcción, las funciones a las que estaba destinado, quiénes fueron los auténticos los promotores reales y los verdaderos artífices que lo materializaron y, muy especialmente,

presentarnos una imagen cercana de cómo era el primitivo proyecto que había concebido Virgilio Rabaglio y cotejarlo con lo poco que hoy conservamos de aquel conjunto patrimonial.

El libro se estructura en cuatro grandes capítulos, cada uno dividido a su vez en diversos apartados, en los que se van desgranando las novedades, se clarifican las ideas estereotipadas y se corrigen los errores de autores anteriores.

La primera parte del trabajo lleva por título *Mecenas, arquitectos y maestranza*. En ella Juan Francisco Hernando pone el énfasis en el hecho de que la empresa de Riofrío fue una decisión personal de Isabel de Farnesio. La reina viuda intervino de manera muy directa en la erección del lugar, la selección del arquitecto italiano y, sobre todo, en la multiplicidad de funciones que habría de desempeñar el Real Sitio, donde no solo destacaba la actividad cinegética, sino la de servir de residencia cortesana para ella y para su hijo el Infante don Luis, una cuestión que determinó la configuración del incipiente núcleo urbano que se atisba en el proyecto dibujado por Rabaglio.

Los problemas surgidos entre el arquitecto y los encargados de supervisar la fábrica determinaron el regreso del maestro italiano a su país y el vacío en la dirección de la obra, que a partir de su marcha, en 1753, sería dirigida y materializada por sucesivos arquitectos encargados de proseguir el proyecto, no siempre conforme a las ideas trazadas originariamente por Rabaglio. Los nombres de Carlos Frasquina (1753-1757), Pedro Sermini (1757-1763), José Díaz Gamones (1764-1767) y Manuel Serrano (1784-1788) ocupan un importante lugar en el proceso constructivo de Riofrío y a cada uno de ellos el autor dedica un apartado en el que clarifica su personal aportación a la fábrica real segoviana. Termina este primer capítulo con un tercer bloque sobre la *maestranza*, es decir, sobre el proceso organizativo y la distribución del trabajo y de los oficios encargados de la materialización del vasto conjunto

palaciego. Se trata de una de las cuestiones menos conocidas y más interesantes de esta historia constructiva por la trascendencia que tuvo en la definitiva plasmación del proyecto. En este marco surgieron muchos de los conflictos que determinaron al maestro arquitecto a abandonar Riofrío. Sobre este particular, Juan Francisco Hernando, nos presenta la complejidad organizativa, la división en compañías y secciones, claramente definidas para los carpinteros, albañiles y canteros, así como las tensas relaciones entre las compañías italianas y españolas y los frecuentes desacuerdos entre el juez veedor y el secretario real –Casco Villademarcos– con Virgilio Rabaglio.

Los motivos expuestos anteriormente explican que el primigenio proyecto cortesano, de marcado carácter italiano y plenamente barroco, no se viera plasmado con la fidelidad deseada. A la luz de los datos que el autor nos expone en la segunda parte de este libro, constatamos que la distancia entre lo diseñado y lo construido fue, desgraciadamente, bastante amplia. Para llegar a esta conclusión, el Dr. Hernando toma como punto de partida el estudio de los planos y diseños originales de la “Colección Rabaglio” y los va cotejando con cada uno de los recintos y estructuras arquitectónicas que hoy todavía contemplamos y con los que a través de la arqueología y de otro tipo de estudios científicos o de fotografías antiguas podemos constatar que fueron levantados. Es en este segundo capítulo del libro, titulado: *El proyecto cortesano. De lo diseñado a lo construido*, donde se realiza un riguroso estudio artístico, planimétrico y tipológico de todas y cada unas de las estructuras arquitectónicas cortesanas. Cobran especial atención los apartados dedicados al palacio, donde destacan las fachadas, el patio, las escaleras, la capilla y la distribución espacial interna, en la que se aportan novedades e interesante repertorio gráfico. Así mismo, es obligada la lectura del apartado dedicado a los jardines proyectados en el entorno del palacio (hoy desaparecidos) y a las construcciones que conformaban la plaza de armas abierta de-

lante del palacio, diseñada con espacios para habitación, recreo, servicios y actividades militares, como lo demuestran edificios tan singulares como el coliseo, las casas de oficios y botica, las cocinas de boca, los cuarteles y el convento franciscano, brillantemente referidos y analizados en el libro.

Clara demostración de que Riofrío fue concebido como Real Sitio y no quedó reducido a un palacio más, es el incipiente núcleo urbano que se proyectó anejo al complejo palaciego. En la tercera parte de la monografía, el Dr. Hernando da a conocer el plano de 1792 y otros referentes documentales inéditos que ponen de manifiesto esa incipiente realidad urbana. Como otras tantas estructuras arquitectónicas citadas en el capítulo anterior, tampoco en este caso el proyecto se vio culminado y lo escasamente levantado pereció tempranamente debido a la pobreza de materiales, lo que dificulta un estudio más profundo. No obstante, una vez más, la paciente labor de rastreo documental y fotográfico del autor ha permitido que gracias a su esfuerzo podamos conocer su exacta ubicación, la normativa urbana que lo regía y los pormenores de la planificación, contribuyendo a una nueva visión del conjunto.

El cuarto y último capítulo pone de relieve la importancia del paraje natural de la dehesa y monte de Riofrío en el que se asentó el recinto cortesano. Se insiste en la prioridad concedida por la reina Isabel de Farnesio a estas cuestiones, subrayando aspectos que van desde la adquisición del terreno en 1751, a las normas impuestas para la expropiación, los aspectos jurídicos y administrativos relativos a la ordenación territorial, a la conservación de la flora y fauna y el buen aprovechamiento medio ambiental. Esta parte final del libro trata de demostrar el incuestionable valor cinegético que tuvo el Real Sitio, pero Juan Francisco Hernando, no se detiene exclusivamente en esa visión estereotipada y va más allá, abriendo los puntos de vista para sugerir otra perspectiva diferente del conjunto. Nos brinda una nueva visión sustentada en la rigurosa lectura de las fuentes documentales y en el óptimo co-

nocimiento del terreno. De esa manera nos demuestra que no solo fue la caza la actividad primordial de este empeño real, sino que el bosque de Riofrío fue también una fuente de explotación de diferentes materias primas, en unos casos destinadas a la propia fábrica del conjunto palaciego y urbano (caleros, tejas, canteras, etcétera), en otros, para el abastecimiento de la despensa, como sucedía con la ganadería y otros productos agropecuarios. Para optimizar el ejercicio de estas funciones se llevaron a cabo una red de puentes y caminos que venían a facilitar la compleja actividad que encerraba el paraje natural.

El libro concluye con un epílogo y una amplia bibliografía. Se completa con un abundante repertorio de ilustraciones insertadas en el texto que facilitan la plena comprensión de lo que pudo ser el Real Sitio y lo que el paso del tiempo permite hoy contemplar. Las numerosas referencias documentales, muchas de ellas inéditas y las citas bibliográficas configuran un copioso aparato crítico que se desarrollan en las notas insertadas al final de cada capítulo.

Por todo ello el trabajo publicado por Juan Francisco Hernando, cuidadosamente editado por la Caja de Segovia, constituye una referencia obligada para todos aquellos que deseen acercarse al siglo XVIII español.

M<sup>a</sup> Dolores Campos Sánchez-Bordona

- 
- JIMENO GUERRA, Vanessa, *Arquitectura excavada altomedieval en el Valle Medio del Esla*, León, Área de publicaciones de la Universidad de León, 2012, 155, pp. 16 ilustraciones.

La arquitectura excavada en zonas sedimentarias plantea numerosos problemas difíciles de solucionar, por no decir imposibles. Quizás el principal derive del estado de conservación de los espacios aún

visibles pues la composición de los materiales, en los que se abren, ofrece leve resistencia a los agentes erosivos de tal manera que el ritmo de deterioro es constante e imparable.

Una grave dificultad deriva de la parquedad de las fuentes de información. Por una parte, cronológicamente se adscriben a uno de los periodos históricos más estériles en los que a noticias escritas se refiere. Esta circunstancia se agrava por la ausencia total de restos arqueológicos muebles asociados.

A esta arquitectura de dilatados silencios se ha enfrentado, durante los últimos años, Vanessa Jimeno Guerra, joven historiadora de arte de la Universidad de León. Gracias a esta obra resultó ganadora del XV Premio "Mariano Rodríguez para Jóvenes Investigadores", en la convocatoria de 2010. La elección de este tema por parte de una persona, procedente del área de Historia del Arte, es bastante novedosa pues lo habitual es que estas formas arquitectónicas sean tratadas metodológicamente por arqueólogos.

A su vez, el acotamiento espacial se determina por la alta concentración de espacios excavados situados más o menos en torno a la antigua ciudad romana de Lancia, situada sobre el Valle Medio del Esla. Gracias a las aportaciones de la autora, la provincia de León cobra nuevo protagonismo en lo que respecta a las investigaciones sobre este tipo de arquitectura vinculada al fenómeno eremítico tardoantiguo y alto-medieval. Provincia que había despertado un interés inusitado por parte de investigadores, hoy ya fallecidos, desde Elías Gago Rabanal, en 1902, pasando por Julián Sanz Martínez hasta Aurelio Calvo.

Lo más importante de esta obra es el puente que tiende la autora desde los citados precursores hasta ella misma. A lo largo de todo ese espacio temporal se han producido numerosas novedades en el campo científico referente a este hecho arquitectónico tanto en lo referente a su proyección dentro del marco de la Península Ibérica

como en lo concerniente a todo el ámbito circun-mediterráneo. Tanto la introducción como el primer capítulo ayudan al lector a comprender y valorar los estudios antiguos emprendidos y desarrollados fundamentalmente a lo largo del siglo XX.

La segunda parte, dedicada a los estudios monográficos de las cuevas, es la que vertebra el imaginado puente. En ella se recogen las investigaciones precedentes para posteriormente poder estudiar y describir todos los espacios inventariados, no sólo de forma individual sino también tratando de relacionarlos con los habitáculos más próximos, buscando cohesionar lo individual y lo colectivo, los ámbitos superiores con los inferiores y viceversa. También cabe destacar las lecturas hechas en sus interiores, rastreando toda clase de grafitos y demás huellas que puedan ayudar a desentrañar el posible uso de estas habitaciones o, al menos, añadir "algo más" a la persistente mudéz. Sin embargo, la aportación más importante está relacionada con el Patrimonio, en mayúscula. Los planos y descripciones aportados por las publicaciones del primer tercio del siglo XX y los de Vanessa Jimeno Guerra delatan la grave situación de la arquitectura excavada en las zonas sedimentarias. El análisis comparativo elaborado por la autora demuestra que el inexorable paso del tiempo, desde los comienzos del siglo XX hasta la actualidad, ha dejado en el camino varios habitáculos y ha mermado el volumen de los demás.

Resulta fácil, por tanto, inferir que estos testimonios, tan habituales en tierras hispanas, se irán destruyendo hasta su desaparición total. A mejor recaudo estarán las investigaciones y éstas serán las que restituyan estos -paisajes culturales- que, de cuando en cuando, se precipitarán hacia el fondo de los valles.

José Luis Avello Álvarez

- DEL RÍO, Víctor. *Factografía. Vanguardia y comunicación de masas*. Abada Editores, Madrid, 2010, 238 pp.

¿Es posible conocer directamente la realidad? A quienes lo afirman, cabe objetarles, kantianamente, que sólo podemos acceder al nómeno mediante las apariencias fenoménicas que lo representan. A quienes lo niegan, y sostienen que sólo conocemos lo real por medio de de las categorías, representaciones y constructos que elaboramos a partir de ella, cabe preguntarles qué garantías tienen de poder, ni siquiera, conocer las propias representaciones de lo real, las cuales deberán ser conocidas, lógicamente mediante nuevas representaciones. En última instancia, o confiamos en alguna clase de pacto entre nuestras vías de conocimiento y el sustrato último de lo real, o condenamos nuestras formas de conocimiento a una regresión infinita en la que nunca existe la garantía de haber comprendido, ni percibido, nada *real*. La inquietud, y hasta la angustia, que plantea la relación de las representaciones con la realidad, atraviesa las tradiciones religiosas y los pensamientos filosóficos desde los comienzos mismos de la reflexión teórica, escindida entre el abismo platónico entre lo sensible y lo inteligible, y la confianza aristotélica en las virtualidades de la mimesis.

Las relaciones de todo tipo entre realidades y representaciones constituyen también uno de los problemas nucleares de la historia del arte, en su dimensión productiva tanto de objetos como de construcciones teóricas para interpretarlos. La *factografía*, vocablo poco usual en el repertorio teórico español, es un capítulo más de esta tensión entre realidad y representación, el cual, pese a estar en principio circunscrito al particular *Zeitgeist* de la vanguardia postrevolucionaria soviética, extiende sin embargo su influencia hasta el presente.

La primera gran aportación de la obra de Víctor del Río reside en la exploración de las diferentes dimensiones de sentido que

este término encierra, y de cuyos paradójicos e inadvertidos frutos alimentamos hoy en día nuestra insaciable *iconofagia*. La *factografía* es la aspiración irrealizable (fiel reflejo de la condición totalitaria y esquizoide del régimen soviético) a que las imágenes reflejen la realidad tal cual es y, al mismo tiempo, se conviertan en vehículos de transformación de la conciencia proletaria e instrumentos de la revolución. El *factógrafo* tiene como misión imposible convertir su obra en reflejo exacto de la realidad, sin deformaciones *burguesas*, y por tanto convertir al producto factográfico en un medio estético de integración de arte y vida. Lógicamente, el proyecto estaba condenado al fracaso, puesto que cualquier organización formal de la realidad supone una selección e interpretación que convierte a la realidad estética, en este caso al producto factográfico, en una nueva realidad intermedia que no puede nunca identificarse con aquella realidad primaria de la cual pretende ser reflejo fiel. Las consecuencias teóricas y prácticas de esta contradicción son desarrolladas lúcidamente por el autor en los capítulos que dedica al estudio de la fotografía, el cine, y las formas literarias, como medios privilegiados por los aparatos del poder político para *factografiar* la realidad, pero que acabaron ellos mismos por ser *factografiados*, como era previsible, por las instancias ideológicas que, de alentar un arte que reflejara la realidad sin las mediaciones impuestas tradicionalmente por la ideología burguesa, no se conformaron solamente con determinar qué realidades debían ser representadas y cómo debían serlo, sino que se convirtieron ellas mismas en *autoras* de la realidad, eliminando, primero del mundo de las representaciones, y después del mundo de los hechos, cualquier cosa o persona que perturbase la *factografía* oficial.

Las metamorfosis del proyecto factográfico constituyen el corazón del libro de Víctor del Río, el cual se convierte, antes que en un *mise en abyme* factográfico de su propio objeto de estudio, en un mapa de las transformaciones que el proyecto factográfico ha sufrido desde sus orígenes, mapa que

el propio autor no pretende agotar, pero cuyas rutas principales traza con acierto. Particularmente interesante resulta la conexión que, a través de Walter Benjamin, y especialmente en *El autor como productor*, se establece entre el proyecto factográfico soviético y las reflexiones sobre la historia y la producción artística que caracterizaron la obra del filósofo alemán y que tanta influencia ejercerán en el devenir de las poéticas de las neovanguardias, la deuda de las cuales con los conceptos derivados de la factografía expone y desvela con singular acierto el autor. Todo ello culmina en una esclarecedora exposición de la paradójica presencia latente de las prácticas factográficas en los modernos medios de comunicación de masas, cuya permanente reivindicación de su condición de vehículos transparentes de reflejo y reproducción de la realidad es en realidad la máscara que oculta los mecanismos ideológicos de la fabricación de la realidad mediada y mediatizada por las modernas y ubicuas instancias del poder. Todo ello es sintetizado por Víctor del Río en una frase lapidaria que resume a la perfec-

ción el sentido del libro.: "(...) la vanguardia es a la revolución lo que la neovanguardia a la comunicación de masas" (p. 217).

Cabe, por último, intentar aplicar una reflexión factográfica sobre la estructura y significado de *Factografía* como libro y como proyecto teórico. ¿Es *Factografía* un estudio factográfico de su objeto de estudio, o una construcción ideológica sobre la factografía, entre otras posibles? ¿Es posible factografiar la factografía? Dejemos abierta la respuesta, pero constatando que la esencia de este libro afecta al núcleo mismo de las relaciones entre arte y realidad, entre lenguaje y mundo. Y estas no son sólo las preguntas de la modernidad, o de la hipotética *postmodernidad* en la que supuestamente vivimos, sino las cuestiones que han jalonado el decurso del pensar filosófico, en el cual este texto se instala, lleno de sugerencias, como un nuevo *factum* que está llamado a generar nuevas y fecundas investigaciones.

César García Álvarez